



¿Qué implicancias tiene la condición de “corredor ambiental” de la Reserva de Biósfera La Campana-Peñuelas?

Se trata de una área silvestre de interés científico mundial y que está protegida por el Estado.

Dentro de la zona en cual se habita- determinada como la zona Central- se reconoce desde el aspecto científico lugares que, por su singularidad ecológica y biológica, disponen un carácter en lo que respecta como espacios de gran valor en biodiversidad.

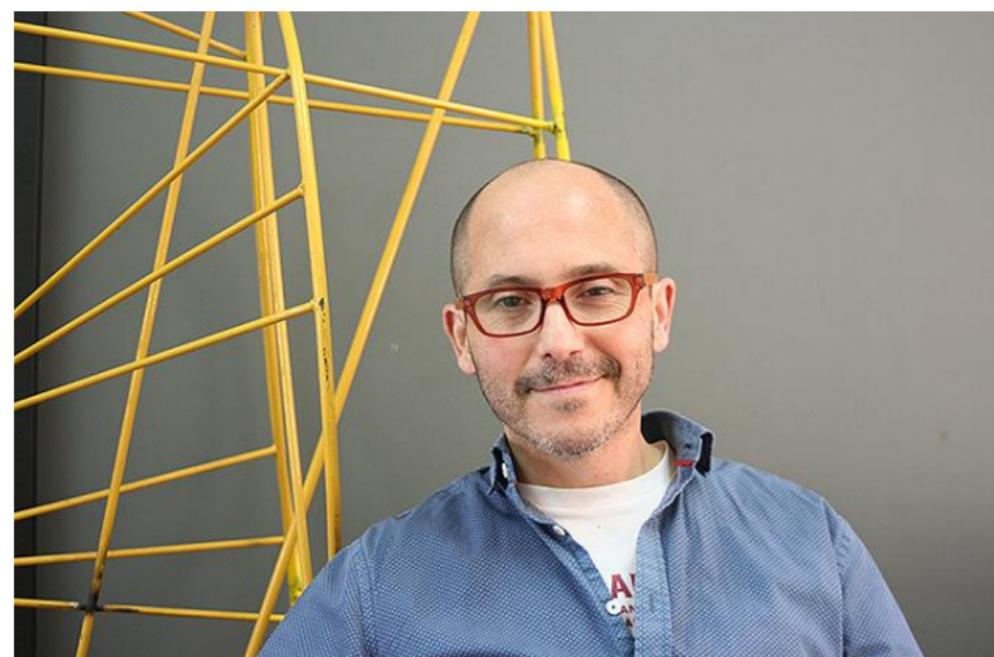


Entre estos sectores esparcidos en la Región de Valparaíso, se identifican como unas de ellas la Reserva Nacional Lago Peñuelas y el Parque Nacional Cerro la Campana, zonas conocidas también como áreas silvestres protegidas del Estado.

Sin embargo y a sabiendas de su gran valor medioambiental- como es el desarrollo de diversidad de ecosistemas de índole endémica como lo es el Bosque Esclerófilo y el Caducifolio- se han permitido el flujo de distintas actividades y acciones de gran efecto para su despliegue, siendo una de éstas la actividad humana, habiendo desde el ámbito global, principalmente como objetivo de instituciones internacionales como la Unesco, la necesidad de conservar y velar por la proyección de dichas zonas, naciendo así el complejo territorial que tiene por nombre Reserva de Biósfera la Campana-Peñuelas.

Según relata el arquitecto, **Dr. Juan Carlos Garcés (en la imagen)**, docente del **Magíster en Diseño de Ciudades Integradas** de la **Escuela de Arquitectura y Diseño** de la **Universidad Viña del Mar (UVM)** “la Reserva de Biosfera está condicionado en torno al cruce de singularidades

flujos naturales que conviven para levantar su valor medioambiental”.



El Dr. Garcés agregó que “por un lado, el clima mediterráneo juega el rol como conector de transición entre dos realidades climáticas extremas del norte y sur del país, entre lo seco árido y lo lluvioso, y también permite que por su carácter regular en torno a los cambios climáticos se inserte en esta región las formaciones vegetacionales como la Región de Matorral, el Bosque Esclerófilo y la Región del Bosque Caducifolio, regiones que en su conjunto construyen una ecorregión con un alto porcentaje de especies vegetales donde un 51% son especies endémicas”, precisó.

Además, añade que “sabiendo que la zona mediterránea junto con las correspondientes regiones vegetacionales ofrece este tipo de singularidades, también son consideradas globalmente como zonas damnificadas por el gran impacto humano que está presente, siendo en

flujo biológico, cuidando aparte del sector mismo como espacio valórico ambiental, los espacios externos comprometidos con el intercambio biológico, manteniendo en cuidado y conciencia, la conectividad de estos.

“Para ello se conforma el concepto “corredor biológico o ambiental”, como respuesta a ese ímpetu por conectar espacios aislados biológicamente, que, desde nivel nacional, autores como el doctor Javier Simonetti en su artículo “Conectar para Conservar” determina una necesidad de conectar como una nueva metodología de conservación, donde no solamente presenta y propone un cuidado y restricción en la intervención de los flujos biológicos, sino más bien, en una cuidadosa participación de la actividad humana frente a la visualización de todos estos movimientos conectores que se presentan, poniendo al mismo nivel de importancia y codependencia, los flujos y desarrollos naturales con los desarrollos humanos”, concluyó.